

ALCANCES Y ACTUACION AMERICANA DE LA CASA DO ESTUDANTE DO BRASIL

A las 13 horas del día 13 de agosto de 1954, en un alto edificio de 13 "andares" enclavado en el riñón urbano de Río de Janeiro, comenzó un banquete de universitarios, llegados para ese fin de muy distantes lugares de América.

A través de los amplios ventanales del comedor, cuyo único lujo es un mural pintado por Santa Rosa con potente sentido folklórico, los comensales gozaron la verde visión de los gigantes tropicales, que entubán la rua Santa Luzia y flanquean las recias líneas de los rascacielos, que suplantaron al "morro do Castelo" no ha mucho demolido por la fuerza expansiva de la ciudad moderna. Y empapando el panorama de un azul muy azul, a muy corta distancia la bahía de Guanabara y, allá arriba, el deslumbrante cielo carioca.

Era otro de los tradicionales "almoços de confraternizaço" de cada aniversario de la Casa do Estudante do Brasil. Pero el de este 13 de agosto llegaba cargado de más emoción que los anteriores: se cumplían 25 años de un transcurrir triunfal, a despecho de los escollos habituales en todo camino ascendente. Se celebraban los cinco lustros de aquella decisión tomada por un inquieto grupo universitario, que tuvo por abanderada a una "reina de belleza" del más elegante mundo social de Río, la que —por ser poeta— había sentido cantar muy hondo en su alma la eterna estudiantina con su bullicio, sus nostalgias y los sueños de siempre...

En este 13 de agosto se recordaba la primera agrupación de los estudiantes que compartían las mismas impaciencias espirituales y que proyectaron trasladarse a una sede más fija que la plaza o el café, para ordenar aquellos debates iniciados junto al mar amigo y a los pacientes bancos de los jardines públicos. Y en ese 13 de agosto se memoraba la fecha en que Anna-Amelia, la gentil estudiante-poeta de entonces y de ahora, los había instalado en su casona colonial, donde tomaron posiciones y establecieron los basamentos de la extraordinaria fundación privada que es hoy la Casa do Estudante do Brasil.

Por todo eso y por mucho más que pertenece a la pequeña historia de afanes, luchas, incomprendiones, que siempre pavimentan la calle del triunfo, este aniversario llegaba pleno de esa mezcla de dicha y añoranza, pena y contento, que da colorido tornasolado al placer de recordar. Y esa misma emoción, por ser tan justa, tan profunda y tan auténtica, encontró igual resonancia en el alma apasionada del estudiante recién arribado de la entraña misma de Nuestra América, como en el corazón de los dos argentinos que allí estaban: el Encargado de Negocios Ministro Plenipotenciario Dr. Fernando T. Insausti, a cargo de la Embajada

Argentina por un largo interinato, y el que escribe esta crónica.

Estadistas, diplomáticos, universitarios de todas las edades, periodistas, magistrados, legisladores, políticos, poetas, músicos, plásticos, artistas (todos estudiantes, porque esa edad de la vida queda perennemente grabada al agua fuerte en el espíritu de quien lo fué alguna vez) rodearon esa mesa de recuerdos, realidades y planes de futuro.

La difícil tarea de transmitir con palabras esas vibraciones del alma que componen un sentir común, fué cumplida en esa oportunidad con todo acierto por los que trajeron sus recuerdos o los que alzaron sus copas en brindis de encomio y felices augurios. Después del Presidente del Tribunal de Justicia Federal, Prof. Ary Franco; del Embajador de Cuba, Dr. Gabriel Landa; del Ministro de Educación y Cultura, Prof. Edgard Santos y de otros más, la Presidente de la Casa do Estudante do Brasil, Anna-Amelia de Queiroz Carneiro de Medonça manifestó su gratitud a todos los que habían ayudado a la fundación, señaló la presencia de los invitados de honor, destacó la llegada de estudiantes de todo Brasil, que habían volado miles de kilómetros para estar presentes en ese momento; y, luego, sorteando con esa elegancia espiritual propia de todo poeta el peligro de trasuntar su emoción, hizo un balance de todo lo hecho y de lo mucho que resta por hacer, como si se tratara de otro aniversario más, "igual que todos los años". Dando fin a sus palabras, pidió a una de las fundadoras, la Prof. Maria-Luiza Bittencourt de Melo Neto, que expresara lo que sentían en ese momento aquellos de la primera hora al contemplar la obra realizada.

Una vez más se comprobó que lo vivido con amor y plenitud siempre está colmando el corazón y que su relato brota de los labios con toda naturalidad, aunque henchido de la más auténtica emoción. Sin recursos oratorios ni grandes voces, esa mujer sensitiva y talentosa, reseñó los primeros momentos del grupo estudiantil, los primeros trabajos, los triunfos y la realidad actual, atribuyendo todo al encuentro con esa personalidad estimulante y llena de amor que es Anna-Amelia. La llaneza del relato y el encendido enamoramiento por la obra que demostró la oradora tuvieron la poderosa vehemencia de lo vital; y si sus ojos se humedecieron de felicidad y "saudade" no fué eso sólo lo que galvanizó los sentimientos de los presentes, sino la sinceridad de las palabras y el brillante recuerdo de la pasión que aquel grupo de estudiantes de otrora voló en una causa que se materializó en la espléndida realización universitaria de hoy.

Las palabras de Anna-Amelia, las de Maria-Luiza, almas monitoras y almas madres de la Casa do Estudante do Brasil, llevan a reflexionar sobre el papel de la mujer en la realidad que es hoy Nuestra América. Es notable comprobar que en toda obra de trascendencia que se ha llevado a cabo en este continente se encuentra, de un modo u otro, la sensible mano femenina. Pareciera que estas tierras de América —cuyo recato fuera vulnerado por hombres solos, al descubrirlo de sus espesos ropajes vegetales y mostrar al mundo entero su tierna e imponente belleza— pareciera, digo, que esa tierra con nombre femenino, volviendo por sus fueros, ha querido encargarse a las mujeres una buena parte de su futuro. Y es que —tanto en el Norte como en el Centro y en el Sud— las mujeres americanas han sintonizado agudamente el sentido de cada momento histórico y han sabido desempeñar sus puestos con delicada entereza. Es propio del alma femenina, tan rica y compleja, aunar el ingenio sutil con la inteligencia práctica; y es común ver entre nosotros la mujer intelectual que proyecta la poderosa luz de su espíritu y, a la vez, realiza un operante quehacer social.

Recordemos a quienes —a más de su literatura y su poesía— tanto han dado a Nuestra América ocupándose en aliviar las penurias sociales. Las chilenas Gabriela Mistral, Marta Brunet, Amanda Labarca, Magdalena Petit, Mercedes García Tuduri; las uruguayas Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, María Eugenia Vaz Ferreyra, Juana Lisi, Esther Cáceres, Sarah Bollo; la cubana Lydia Cabrera; las peruanas Magda del Portal, María del Pilar Buceta; la panameña Nicole Garay; la colombiana Elisa Mugica; la mejicana María Enriqueta Camarillo de Pezreya; Carmen Lyra, que honra a Costa Rica; la enorme legión de escritoras argentinas, casi todas vinculadas a obras de tipo social; y tantas y tantas más que en el terreno literario, musical, plástico, artístico, brillan con destellos propios y, a la par, vuelcan lo mejor de sí para ser útiles, con ese alto sentido del servicio que es propio de los espíritus más puros.

Junto a esa legión de descollantes mujeres de Nuestra América, figura Anna-Amelia de Queiroz Carneiro de Medonça que, en Brasil, cumple su elevada misión. En 1911 publicó su primer libro de poesías, "Esperanças", al que siguen "Alma", "Ansiedade", "A harmonia das coisas e dos seres", "Mal de amor", y "Poemas", que apareció en 1950; en prosa: "A boa linguagen na poesia", "Dois meses entre os Americanos", "Castro Alves —un estudiante, apenas"; y ha traducido, entre otras obras, "América Hispánica" de Waldo Frank; a más de haber pronunciado numerosas conferencias y haber escrito muchos artículos en diarios y revistas de todo el mundo. Respetada por su inteligencia y por su fina sensibilidad poética; ocupando, por herencia y posición, un elevado rango en Río de Janeiro; admirada por su belleza, su distinción y su amplia cultura, Anna-Amelia (como se la conoce en todo Brasil) gravita con su acción en diversos campos. Viajera infatigable, en 1935 llevó a Turquía la representación de su país a un Congreso Femenino y Europa la vió pasar varias veces, estudiando el arte, enriqueciendo su espíritu, cultivando nuevas amistades para dar a conocer, como su mayor imperativo, a los centros universitarios del viejo mundo su querida Casa do Estudante do Brasil. Es así que logra que ésta sea incorporada como Miembro de la "Federation Internationale des Organizations de Correspondances et d'Exchanges Scolaires", en Francia; como Miembro del "International Student Service", en Suiza; que UNESCO la reconozca como institución benemérita: y que el Gobierno de Francia le otorgue un importante premio en la Exposición de 1937 relacionada con el desarrollo científico y artístico, como reconocimiento de sus importantes funciones.

Esta rápida crónica debe limitarse a la fundación y su obra, pero es el caso que la biografía de la Casa do Estudante do Brasil se halla íntimamente enraizada en la propia vida de esa mujer-poeta de tan alta e incansable vocación intelectual y social. Se ha dicho que los poetas son los faros más altos de sus pueblos y sus más sensibles antenas: perciben la realidad con fina precisión, porque siempre la realidad nacional les duele en sus propias entrañas, y luego la transforman en brillante fulgor. Por eso les cuadra tan bien aquello de "hermanos por igual del barro y del pájaro". Pero no todos los poetas se conforman con asimilar y sufrir lo real para reflejarlo después; no todos aceptan desgarrarse en la bipolaridad de su lacerante destino. Muchos de ellos hay que aspiran a la acción y tratan de influir en su medio social para lograr una realidad mejor para sus tierras y sus pueblos. Y, de entre ellos, las mujeres-poetas se destacan por su ajustado sentido de lo práctico, que suele faltarles a muchos intelectuales del sexo masculino.

Anna-Amelia, escritora, poeta, no se conformó con sentir *el dolor de su tierra, que es el dolor de toda Nuestra América*, y se lanzó a luchar con sus brazos, hace 25 años, organizando para los estudiantes brasileños, primero, y ahora para todo universitario americano, los servicios que faltaban.

Al principio fué un hogar para reunirse, después vino el alojamiento; primero un comedor, luego otro y otro más. Enseguida el magnífico edificio para hospedar a quienes cuentan con menguados recursos para seguir sus estudios e investigaciones científicas en Río de Janeiro.

Resulta casi imposible encerrar en unas pocas páginas el múltiple accionar universitario de la Casa do Estudante do Brasil y sus vastas resonancias en toda América.

En el espléndido edificio que es su sede central proporciona buen alojamiento y comodidades, a precios bajísimos, a estudiantes y profesionales que deben vivir en Río por sus carreras, estudios o investigaciones diversas. Allí funcionan las oficinas de la Dirección y Administración de la C. E. B. y en el piso 1º y en el 13º están instalados dos comedores económicos, a los que acuden los numerosos estudiantes que allí viven y también otros que se benefician con el servicio de restaurante. Además cuenta con otro comedor económico en Largo do Carioca, 11, que es otro sitio populoso y neurálgico de la ciudad. En todos ellos se proporciona alimentación gratuita al universitario que no tiene medios para costearse sus comidas y para los que pueden hacerlo, los precios son bajísimos. Basta citar la cifra de 4.675 estudiantes favorecidos en el período enero-julio de 1954 para darse una idea de la magnitud social de la obra cumplida por la sección de restaurantes de esta fundación privada.

Ha sido un eminente científico brasileño, el Prof. Josué de Castro, quien ha analizado en su valiente libro *Geografía del Hambre*, este azote mundial en toda su crudeza y dolor. Y es bien sabido que, salvo algunas zonas de excepción, en América Latina los pueblos viven subalimentados. Por eso es necesario conocer un poco a lo vivo las precarias posibilidades alimentarias del pueblo brasileño y del estudiantado que surge de ese pueblo, para comprender cabalmente la importancia que adquiere en ese medio una institución que se esfuerza por aportar una solución concreta a una gran cantidad de universitarios.

El cuidado de la salud del estudiante es un aspecto atendido muy especialmente por la C. E. B. El servicio médico es gratuito, complementado por la distribución de medicamentos, práctica de análisis, un departamento radiográfico y de rayos, otro de pequeña cirugía, etc. etc., donde se atienden cuatro mil pacientes por año.

Una función interesante y digna de ser imitada por todas las asociaciones o instituciones universitarias, es el "Bureau de Empleos". En dicha sección se trata de conseguir empleos a los estudiantes que carecen de medios para proseguir sus estudios. El estudiante, por su propia inestabilidad, por sus preocupaciones de estudio, por su edad, etc., no es aceptado con facilidad por los medios comerciales e industriales. Por eso ha sido un espléndido triunfo conseguir que una elevada cantidad de empleadores del Distrito Federal de Río de Janeiro hayan interpretado los altos fines de esa oficina de colocaciones y que, desde hace varios años, acudan con frecuencia a sus registros para cubrir: las vacantes de sus establecimientos. En el lapso enero-julio de 1954 se consiguió emplear 24 estudiantes, lo que es muy halagüeño si se tienen en cuenta las dificultades que se oponen al empleo de estudiantes y, sobre todo, por tratarse de una época de inflación económica y de intranquilidad política, como fué la que soportó Brasil en ese período.

Sería necesario extenderse en las habituales consideraciones cuando se habla de la función de las bibliotecas; pero basta decir aquí que la C. E. B. cuenta con una excelente, nutrida y bien atendida, que presta servicios inapreciables a la gran cantidad de lectores que concurren asiduamente a su local, situado en el edificio central.

Empero, al hablar de libros, se impone una referencia a la sección editorial que con el título de "Livraría-Editora" trabaja activamente en pro de la elevación de la cultura universitaria de todo Brasil.

Es de todos conocido que el mundo de habla portuguesa sufre una urgente necesidad de libros impresos en su idioma. Con la declinación del imperio portugués se fueron reduciendo, hasta desaparecer de circulación, las ediciones de obras universales y textos estudiantiles en el idioma lusitano. Como en tantas otras actividades, también en ésta Brasil ha suplantado exitosamente a la madre patria. Pero si su industria editorial es de primera, en cuanto a la técnica, no cuentan con traducciones de las obras universales o de los libros de estudio, ya que las anteriores generaciones de intelectuales y universitarios se habían acostumbrado a leer en libros franceses y no se preocuparon por trasladarlos a la lengua nacional. Por eso allí hay que hacerlo todo, y por más rápido que se marche siempre es lento el andar para la avidez de quienes esperan para nutrir sus espíritus.

Todavía el estudiante o el intelectual deben leer muchos libros en francés; y, desde hace algunos años, comprar libros argentinos de texto o literatura general, debiendo afrontar la dificultad de leer un idioma que no es el nativo y tener que pagar precios verdaderamente prohibitivos.

La "Livraría-Editora" de la Casa do Estudante do Brasil ha traducido y editado los libros de textos más indispensables en todas las carreras universitarias, muchas obras clásicas y modernas, y gran cantidad de títulos de literatura contemporánea; sin haber omitido editar la estupenda producción de los autores brasileños de épocas anteriores y de los de nuestros días. Teniendo en cuenta todo esto, la cifra de 256.690 libros publicados desde 1941, fecha en que fué creada esta sección de la C. E. B., es un título de honor que ostenta con orgullo en el balance de su obra patriótica luso-brasileña.

Por la labor del Servicio de Cursos y Conferencias, han ocupado la tribuna de la C. E. B. los más famosos intelectuales brasileños y extranjeros, pronunciando conferencias o dando clases magistrales y cursos breves de sus especialidades.

En el aspecto artístico, la Casa do Estudante do Brasil se manifiesta por medio de la "Orquesta Sinfónica Universitária" y del "Teatro do Estudante do Brasil". La primera cumple cada año un excelente ciclo de conciertos, que cuenta con la aprobación de los críticos musicales y el apoyo de numeroso público. Es necesario conocer las dificultades que encierra la organización y dirección de una orquesta sinfónica, para atribuir el merecimiento que corresponde a esta orquesta estudiantil, que interpreta con acierto y maestría las más importantes obras de la música universal. Por su parte, el elenco teatral desarrolla una actividad incesante. En un ambiente donde se hallan en pleno desarrollo una gran cantidad de conjuntos vocacionales y experimentales, el grupo T. E. B. ha adquirido relevancia por obra de sus inteligentes actores y técnicos, poniendo en escena con todo éxito las obras más importantes del teatro antiguo y moderno. En el año 1954 inició su actuación con una conferencia de la insigne Madame Morineau, de la Comedia Francesa, que desde hace algún tiempo vive en São Paulo y es el centro del importante movimiento del teatro no profesional de Brasil, al que ha dado impulso con

su arte y con su estímulo. El hecho de que una figura del relieve de Madame Morineau preste su concurso para iniciar la temporada de estudio y actuación del elenco de la Casa do Estudante do Brasil, habla bien a las claras de la importancia adquirida por su actividad.

El Departamento de Intercambio es uno de los sectores que atraen inmediatamente la atención de quien averigua de cerca qué es y qué hace la C. E. B. Esta sección fomenta la correspondencia nacional e internacional de estudiantes y facilita, por medio de "bolsas de estudio", el traslado de universitarios de otros países americanos al Brasil, y el viaje de los estudiantes brasileños por su extendido territorio nacional o al exterior con fines científicos. Ese intercambio de cartas entre estudiantes de países hermanos; las visitas de los universitarios de un país a otro, para tomar contacto con la realidad social, científica y artística; en suma, el conocimiento de un pueblo con otro, es una función de primordial importancia para el futuro de nuestro dilatado continente, donde tan poco nos conocemos unos con otros. Tal actividad ocupa un significativo lugar entre las de la Casa do Estudante do Brasil y es de esperar que sus frutos sean recogidos con agradecimiento por el porvenir americano.

En lo que respecta al Brasil mismo, el intercambio de correspondencia entre el estudiantado de diversas regiones y la obra de llevar jóvenes de todos los Estados a Río de Janeiro es una labor de levatada política nacional. En el Relatorio anual ha escrito la Directora de dicho Departamento, que es la propia Presidente de la C. E. B.: "El movimiento de intercambio entre los estudiantes de todos los estados, abarcando las ciudades más apartadas y los centros estudiantiles de las más remotas escuelas, constituye uno de los sectores verdaderamente interesantes de esta fundación, toda vez que contribuye decisivamente en la formación de la unidad espiritual y cultural brasileña, poniendo en contacto a jóvenes de todo el territorio de la patria, haciendo conocer entre sí a brasileños y brasileñas, cuya educación recibirá sin duda, una preciosa influencia de esa aproximación".

A poco de conocer ese inmenso país, el más poblado de América Latina, el de mayor superficie de las tres Américas, puede comprenderse cuán alta es esa política que trata de aproximar el Brasil Amazónico, el Nordeste, la zona oriental de las vertientes de los altiplanos, y el sur o Brasil Platino, entre sí. Esas pocas palabras de quien tiene en sus manos los destinos de la C. E. B. demuestran la aguda comprensión y la importancia de esa cooperación directa y eficaz para solucionar uno de los problemas que sigue estando a flor de piel en el cuerpo gigantesco del país hermano: los regionalismos. Regionalismos típicamente brasileños, que no admiten comparación con los europeos, pero que se traducen en una diferenciación zonal de los núcleos sociales, en una igualdad de las cristalizaciones culturales, en una heterogeneidad de las composiciones étnicas, y, sobre todo, en esas rivalidades estadales tan explotadas por la política menuda con fines electorales.

Este problema, analizado con tanta penetración por Gilberto Freyre, Martins de Almeida y otros muchos ilustres sociólogos brasileños, ha sido comprendido en toda su gravedad por la Casa do Estudante do Brasil. Merced a esa comprensión y a las soluciones buscadas, en su residencia confluyen y se conocen —primero por cartas y luego personalmente— el hijo de "gaúchos" de los Estados del Sud, con el Nordesteño; el que desciende de "caboclo" y de los "siringueiros", con los rubios hijos de los inmigrantes de la vieja Europa; los que llevan en su sangre las corrientes del cercano oriente, con los que han nacido en la numerosísima colonia japonesa del Estado de São Paulo. El que escribe estas líneas

se ha sentado a una mesa del comedor, donde hablaban animadamente un rubio brasileño, oriundo de Santa Catharina, hijo de alemanes, otro de tipo racial indígena, venido de los lejanos territorios del caucho, allá en el valle del Amazonas, otro en cuyas venas corrían los cálidos jugos vitales del África y uno más cuyo nombre evocaba el mundo árabe y cuya estampa era digna de un jeque del desierto...

He dicho en otra parte (1) que eso es América Latina; que el cosmopolitismo tiene evidencia de hecho fuerte en las tres Américas; que tan absorbido por América está el inmigrante del siglo XX como lo estuvieron aquellos primeros transterrados que fueron los españoles y los lusitanos; y que tan separado de Europa queda el emigrado de hoy como el conquistador, que se distanciaba de la metrópoli no sólo en millas marinas sino en actitudes espirituales, muy diversas de las que había asumido en su país de origen. Ya he dicho que tan americano es el habitante del Tahuantinsuyu o del imperio Maya, como el paulista empeñoso o el porteño que lucha y sueña en Buenos Aires. Y que hoy en día los nombres de origen forastero —cercano o lejano— que habitan las ciudades y trabajan los campos, son tan americanos como aquellas razas aborígenes que durante siglos han seguido apegados al valle natal.

Quien quiera comprender, interpretar a Nuestra América desde adentro, debe acompañarse con esas frases, que quizá no digan nada nuevo, pero que cada día adquieren mayor vigencia y se imponen con mayor fuerza a nuestra conciencia. Y la Casa do Estudante do Brasil, Anna-Amélia, que es su alma y su verbo, así lo piensan y así lo viven en su acción americanista de cultura y en su actuación de obra social.

Es necesario admitir que todavía lo americano es menospreciado en América, por incomprensión o desconocimiento de los pueblos entre sí. Aún hoy, cuando las comunicaciones se multiplican para atravesar las aguas, las selvas, los montes y los purísimos cielos del Nuevo Mundo, cada nación americana sigue siendo una isla. Por eso los más finos sociólogos y los más grandes estadistas claman porque se tiendan puentes entre esas ínsulas para su comunicación y entendimiento. La faena es pesada y llena de riesgo para que la cumplan por sí solos los gobiernos. En ella deben trabajar con fervor los pueblos. Y nada mejor para cumplir esa noble misión que asociarse, que es una de las notas determinantes del mundo occidental de hoy.

A esa tendencia a unir los esfuerzos personales alrededor de un propósito o un móvil de mejoramiento colectivo se deben muchas de las conquistas actuales. Y a esa tendencia aglutinante se debe la vida de fundaciones como la Casa do Estudante do Brasil; que, cumpliendo su dignísima función de identificar espiritualmente a una nación, estableciendo vínculos entre una generación y las que siguen; y entre una región y otra región fraterna de su patria; acudiendo a solucionar las inmediatas necesidades sociales, se da tiempo para abrir su corazón a todos los vientos de Nuestra América.

JORGE REYNOSO ALDAO

(1) "Notas para una proyección de São Paulo", El Litoral, 4 de abril de 1954.

